



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro

Miércoles 22 de enero de 2014

Vídeo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El sábado pasado empezó la *Semana de oración por la unidad de los cristianos*, que concluirá el sábado próximo, fiesta de la Conversión de san Pablo apóstol. Esta iniciativa espiritual, como nunca valiosa, implica a las comunidades cristianas desde hace más de cien años. Se trata de un tiempo dedicado a la oración por la unidad de todos los bautizados, según la voluntad de Cristo: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21). Cada año, un grupo ecuménico de una región del mundo, bajo la guía del Consejo mundial de Iglesias y del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, sugiere el tema y prepara materiales para la *Semana de oración*. Este año, tales materiales provienen de las Iglesias y comunidades eclesiales de Canadá, y hacen referencia a la pregunta dirigida por san Pablo a los cristianos de Corinto: «¿Es que Cristo está dividido?» (1 Cor 1, 13).

Ciertamente Cristo no estuvo dividido. Pero debemos reconocer sinceramente y con dolor que nuestras comunidades siguen viviendo divisiones que son un escándalo. Las divisiones entre nosotros cristianos son un escándalo. No hay otra palabra: un escándalo. «Cada uno de vosotros —escribía el Apóstol— dice: “Yo soy de Pablo”, “yo soy de Apolo”, “yo soy de Cefas”, “yo soy de Cristo”» (1, 12). Incluso quienes profesaban a Cristo como su líder no son aplaudidos por Pablo, porque usaban el nombre de Cristo para separarse de los demás dentro de la comunidad cristiana. El nombre de Cristo crea comunión y unidad, no división. Él vino para crear comunión entre nosotros, no para dividirnos. El Bautismo y la Cruz son elementos centrales del discipulado cristiano que tenemos en común. Las divisiones, en cambio, debilitan la credibilidad y la eficacia

de nuestro compromiso de evangelización y amenazan con vaciar la Cruz de su poder (cf. 1, 17).

Pablo reprende a los corintios por sus discusiones, pero también da gracias al Señor «por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús, pues en Él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia» (1, 4-5). Estas palabras de Pablo no son una simple formalidad, sino el signo de que él ve ante todo —y de esto se alegra sinceramente— los dones de Dios en la comunidad. Esta actitud del Apóstol es un aliento, para nosotros y para cada comunidad cristiana, a reconocer con alegría los dones de Dios presentes en otras comunidades. A pesar del sufrimiento de las divisiones, que lamentablemente aún permanecen, acogemos las palabras de Pablo como una invitación a alegrarnos sinceramente por las gracias que Dios concede a otros cristianos. Tenemos el mismo Bautismo, el mismo Espíritu Santo que nos dio la Gracia: reconozcámoslo y alegrémonos.

Es hermoso reconocer la gracia con la que Dios nos bendice y, aún más, encontrar en otros cristianos algo de lo que necesitamos, algo que podemos recibir como un don de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. El grupo canadiense que ha preparado los materiales de esta *Semana de oración* no ha invitado a las comunidades a pensar en lo que podrían dar a sus vecinos cristianos, sino que les ha exhortado a encontrarse para comprender lo que *todas* pueden recibir a su vez de las demás. Esto requiere algo más. Requiere mucha oración, requiere humildad, requiere reflexión y continua conversión. Sigamos adelante por este camino, rezando por la unidad de los cristianos, para que este escándalo disminuya y ya no tenga lugar entre nosotros.

Saludos

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos venidos de España, Argentina, México y otros países latinoamericanos. Invito a todos a que llenos de gozo por el don de la filiación divina que hemos recibido en el bautismo, sepamos reconocer con alegría y humildad los dones que Dios concede a otros cristianos. Que Dios los bendiga.

LLAMAMIENTO

Hoy se abre en Montreux, Suiza, una Conferencia internacional de apoyo a la paz en Siria, a la que seguirán las negociaciones que tendrán en Ginebra a partir del 24 de enero próximo. Imploro al Señor para que toque el corazón de todos a fin de que, buscando únicamente el mayor bien del pueblo sirio, tan probado, no ahorremos esfuerzo alguno para llegar con urgencia al cese de la

violencia y al fin del conflicto, que ya causó demasiados sufrimientos. Deseo a la querida nación siria un camino firme de reconciliación, concordia y reconstrucción con la participación de todos los ciudadanos, donde cada uno pueda encontrar en el otro no un enemigo, no un competidor, sino un hermano que se ha de acoger y abrazar.